



salú  
pelo





**MAGAZINE**  
DOMINGO  
EL POPULAR



El 15 de agosto de 1985 murió el más grande de los humoristas uruguayos: Julio E. Suárez (Pulga, El Pulgón, El Dulce, El Puma, El Vaca Libertad, El Estanco y todas esas cosas que con él y que siguen viviendo sin él, vivían).

Porque con esas cosas que hubo un Bruno Mauricio de Zabala (como se haya sido un fabricante de caramelos) o un Asilán (que dicen que fue el que le flechó Montevideo a los indios) ni un Don Pepe Batlle de disputado sobretodo; no hubo nadie antes que Pelo, porque fue él quien fundó Montevideo, le dio de mamar, lo crió y vistió, le sacó la credencial y hasta lo hizo votar. Fue Pelo quien —con un par de "monos" suyos, nomás— nos hizo saber lo que pasaba aquí dentro de la RODELU y afuera de ella. Fue él también quien

creíamos— sufrían algo en este país. Porque gracias al humor de Pelo habíamos tantos que nos tomamos en serio a este país (qué paradoja. La frase. El país es paraotracoza). Y ahora perdoneme Don Quijano porque ya de grande (1.71 repito) cuando en MARCHA leía sus editoriales y alguno no lo entendía (que a mí me pasa y usted no se deje engañar porque soy

que me haya dado mayor satisfacción. Daban ganas de salir a la calle y decirle a todo el mundo que uno escribía para esa revista y era amigo de Peloduro. (A esa altura a mi hermano el Nato le estaba reventando una bilis complaciente).

Con Pelo nos llevábamos que ni hablar. Como chanchos. Hasta nos peleábamos. Porque como yo escribía sobre cine, dos por tres teníamos una discusión por alguna película. Cuando dieron "El Silencio" la de Bergman, hubo más lío entre nosotros que entre el Consejo del Niño y los exhibidores. Después se lo perdoné, porque yo era mayor y él un chiquilín. Un chiquilín apasionado. Si por eso estaba siempre renovado y al día (con minúscula), opinando de todo y escuchando a todos.

Aunque yo era mayor, como dije, después que nos comimos "el chanchito con plumas", el hígado espiritual nos quedó a los dos en un estado que no lo arreglábamos ni con esas Tónicas con que uno se mima la vesícula después de una "tranca" como para cerrar la Iglesia Matriz. Cetadir (en el mejor francés que usa el Fulga) que nos agarramos una neutra que era el Festival del Libro con Ecuanil. Me pasé una semana en cama y encerrado con "esas ganas tremendas de llorar, que a veces nos inundan sin pensar, y el trago de licor que obliga a recordar que el alma está en "orsay".

Pelo se recuperó cuando salió otra vez desde las páginas de "La Mañana". Como yo hacía comentarios de cine no tenía lugar en la página nueva y me tocó de nuevo cinchar de afuera, como antes, y mordirme los dientes, desde el hanco de los...



Ese que andaba señor del empedrado montevidiano, llamado Julio E. Suárez (después vendrá de sus napas más sensibles "Peloduro"), fue por sobre todas las cosas más urgentes y nerviosas de este mundo, un comunista cabal y lúcido y su último dibujo político unos pocos días antes de su muerte, salió en el diario de sus cálidas resonancias militantes: "El Popular".

## MI AMIGO PELO

jorge sclavo

nos hizo protestar por un vintén en el boleto que poco después pagaríamos veinte veces más o que nos hizo descubrir el poder del Sordo Cabana o la peluista oculta que hay en el bajo del pantalón. El, y su perro

bastante tarado pero mejor que se lo diga en la cara que andar diciéndolo por ahí no le parece) en seguida recurría a las Capturas del fondo que hacía Peloduro. Y le juro, mire, sin ánimo de ofender y perdoneme la "plebela

nido, un accidente y estaba en cama también. No obstante eso, casi hasta el último tiempo, nos llamábamos diariamente para intercambiarnos los partes de nuestras respectivas caras





## jorge sclavo

nos hizo protestar por un vintén en el boleto que poco después pagaríamos veinte veces más o que nos hizo descubrir el asiente del Sordo Cabana o la pelusita oculta que hay en el bajo del pantalón. El, y su perro y su mosca. Porque así como Montevideo está lleno de Peloduro, Don Suárez estaba lleno de Montevideo (y si me oyera me diría que la pucha si lo tenía lleno). Y si uno revisa todo lo mucho y bueno que hizo (que a propósito, lo exhiben en el Salón Uno y Medio del Municipio —ahí no hay tres y dos— y no se lo pisan, uno se da cuenta que todo este Montevideo y su historia (a través de los Editoriales de Peloduro) y la historia del mundo "contemporáneo" (Comentario Internacional de El Pulga) son —si uno se pone un poco en jorseluisborges (sin Piazzolla ni nada)— una invención de Julio E. Suárez.

En mi caso puede que sea más fácil, porque crecí —desde los ocho años hasta los setenta y uno (con tacos setenta y tres)— leyendo Peloduros que le sacaba a mi hermano el Nato (a quien no maté porque me faltaba una muerte para igualarle los tantos como dice Borges de un compadrito en su poema).

Fue así que toda la vida de esta Fiel y Revaluadora Ciudad de San Titito y Ortiz —en aquel momento de Don Amézaga y Don Cuani— se me fue revelando como un rollo en Kodak, allá en la época en que no había televisión, había presidente, las películas duraban una hora treinta y las madres, Isolina Núñez, Joan Fontaine y Dolores del Río eran las únicas que —

bastante tarado pero mejor que se lo diga en la cara que andar diciéndolo por ahí noteparece) en seguida recurría a las Capturas del fondo que hacía Peloduro. Y le juro, mire, sin ánimo de ofender y perdoneme la "plebela expresión" aquello era como sacarse el saco y los zapatos y entrar en slip a la realidad nacional.

Y un buen día, cuando ya era grande y fumaba, Alicia, la hija de Pelo, me dijo que me iba a presentar al viejo. Cuando lo tuve enfrente me entró un miedo más grande que el que había querido dominar minutos antes con dos o tres copas de "asquerosa vieja". Quizás porque nunca me lo había imaginado así. Era un hombre alto, de pinta distinguida, con el pelo planchado y enorninado como yo creía que tenían que ser todos los villanos elegantes del cine argentino después de Rafael Frontaura.

Me hice el propósito firme de no hablar, para no embarrarla, pero la presencia de Pelo era tan caída y mi julepe tan grande, que de los nervios que tenía debo haber hablado yo toda la noche, no me acuerdo.

Otro buen día (qué digo, un fabuloso día) Peloduro me dijo que la Revista saldría de nuevo (4ª época. La que dijimos que nos comíamos un chanchito con plumas, si cerrábamos... Y lo comimos. Ahí está el Peloduro final que no me deja mentir) y me invitaba a escribir. Imagínense cómo estaba yo. Era el sueño del pibe CinemaScope, glorioso technicolor y dirigido por Cecil B. Dezmille. No recuerdo ningún trabajo

con el mejor amigo que usa el Pulga) que nos agarramos una neutra que era el Festival del Librium corlado con Ecuaniil. Me pasé una semana en cama y encerrado con "esas ganas tremendas de llorar, que a veces nos inundan sin pensar, y el trago de licor que obliga a recordar que el alma está en "orsay".

Pelo se recuperó cuando salió otra vez desde las páginas de "La Mañana". Como yo hacía comentarios de cine no tenía lugar en la página nueva y me tocó de nuevo cinchar de afuera, como antes, y mordirme los dientes, desde el banco de los suplentes en el que uno había jugado ya tantas veces. Entonces, una vez semana, Pelo me daba su casa y su "asquerosa vieja", de mientras él dibujaba y comentábamos "con ira y con amor" al revés de como decía Tácito que había que escribir la historia. Esa historia que Pelo seguía escribiendo.

Cuando murió Pelo, yo no estaba con él. Había te-

nido un accidente y estaba en cama también. No obstante eso, casi hasta el último tiempo, nos llamábamos diariamente para intercambiarnos los partes de nuestras respectivas naras y el querido comentario de la página, que él seguía escribiendo esporádicamente, todavía.

Y un día, el día en que mi hermano el Nato lo iba a conocer después de tantos años de leerlo y admirarlo, justo ese día, murió Pelo, mi amigo, el más viejo de mis amigos, el "dije".

El día en que Pelo murió, en los diarios, además de las notas que lo recordaban y justamente homenajeaban (aunque él nunca quiso homenajes) había titulares y noticias como:

"Una misión del Fondo Monetario interviene en el Banco República"... "Jorge Batlle y Flores Mora se pelean por un micrófono"... "¡Matemos a los blancos!... dicen los negros de Los Angeles".

Cuando escribo esto, leo cosas como: "Allanarán Subsistencias. La actitud de Heber debe ser estudiada"... "Será aumentada la pasividad de Don Lorenzo Latorre" (y luego) "...El retiro que se le establece por el Art. 383 es correspondiente a su cargo de ministro..."

Don Lorenzo Latorre se jubiló con ese 383 que te obsesionaba tanto como el 4-2-4 de Ondino. Pelo. Te das cuenta.

Por eso yo digo: Este país no existe. Lo inventaste vos, Pelo. Seguí inventádonos Mono, por lo menos hasta la revolución, esa que vos soñaste y nos hiciste soñar





# PELO

## Peloduro

VENÍ D'ACÁ,  
MA' CERVEL  
BRASERO,  
PELO!

JALO, VIEJA...  
EL SE CALIEN-  
TA LEYENDO  
LOS DIARIO  
OFICIALISTA!

EL SATIRO ES  
DEL VALLE

(Vea página 31)

Es claro que Montevideo se quedó un poco como la mecha gastada de un farolito mistongo; casi sin luz ni agua y empantanado de baches pavimentales, aquella tarde agosto (15-65 cuando alguien gritó —no como tanguendo “Araca la cana” —araca la parca y el Juan Julio, editorialista y flacuchento, como recogiendo el último mensaje del “Pelo”, nos dijera entre burlón y sabihondo: señores, por fin al humor se le rompió la cuerda ¿tamo?

Y aunque las agujas se quedaron como clavadas ese 15 de agosto del 65 había que ver el desconcerto de “El Pulga” y “El Pulguita” buscando una cuerda para que “Peloduro” siguiera marchando; para que “La Porota” no se arrugara de lágrimas y “La Cnorronga” se enloqueciera rastreando una curandera para el Julito Suárez, ya dormido para siempre, entre un laniz y un chiste, una rubia ancapéana y alguna de sus frases tropicales: “Che con este frío y vas a entrar a El Día sin sobretodo...”

Bueno allá por la década del 30, cuando “Pelo”, recién llegado de sus lares salteños se doctoró —para siempre— de

García y de “El Nacional”, donde empezó a zarandear la espátula traviesa y juguetona de su lápiz humorístico.

Después se le verá dibujando por el empedrado que ya —engoladamente— se transformaba en asfalto, con cuanto tipo distinguido, guitarrero, vendedor de corbatas, intelectuales com patriotas, mozos de café y de cordel (todavía se mantenían enhiestos en la Ciudad Vieja); o para do como en un misal a lo Verlaine, en lo de Fun Fun (al de la uvita diurética y arcangelica), o en esas modricadas te lúricas, con cuanto me-

El “Pelo” se dió el gusto de recorrer todas las redacciones de donde salen los papeles con letras, y cuando no le gustaba el avinagrado gesto de un administrador o el relamido, academizante, apelmazado, alcanforado secretario de la misma, pedía la cuenta; de la última caricatura política y se iba para su bulín a comer menos pero qué pucha, conqué orgullo a lo macho o a lo Benvenuto Cellini...

Pudo hacerse rico dibujando en Buenos Aires o en Chile o en México, Pero era montevideano, desde el meñique de su mano izquierda

## CINCO AÑOS CON PELODURO CAMINANDO

*luis alberto varela*

mertín ilustre la topografía ciudadana, se puso sus pilchas literarias y bohemias.

Era cuando la gente se preguntaba: “Pero ese “Peloduro” ¿tiene algo que ver con Julio E. Suárez? O un gordo con el pelo parado que le dicen “El Pulga”, es el padre de “El Pulguita”?

Pero los que leían los diarios y después lo guardaban para sentarse en el Estadio, empezaron a agarrar la onda y allí se

hasta los tuétanos de su conciencia. Además no le interesó nunca el vil metal. Solamente para pagar el alquiler, para comer y vestirse decentemente.

Y si Artigas fue el gran derrotado, “Peloduro”, también lo fue en medio de mediocridades victoriosas.

Su extraordinario humor lo llevó hasta las postrimerias de su muerte: “Nada de gastar guita en el entierro. Si que





# EL SATIRO ES DEL VALLE

(Vea página 31)

enando, para que "La Porota" no se arrugara rastreando una curandera para el Julito Suárez, ya dormido para siempre, entre un lápiz y un chiste, una rubia ancapéana y alguna de sus frases tropicales: "Che con este frío y vas a entrar a El Día sin sobretodo..."

Bueno allá por la década del 30, cuando "Pelo", recién llegado de sus lares salteños se doctoró -para siempre- de montevidiano; de aprendiz de cráneos, rostros y otras cutáneas reverberaciones políticas; de discípulo recogido y respetuoso del viejito Torres

mertín ilustre la topografía ciudadana, se puso sus pilchas literarias y bohemias.

Era cuando la gente se preguntaba: "Pero ese "Peloduro" ¿tiene algo que ver con Julio E. Suárez? O un gordo con el pelo parado que le dicen "El Pulga", es el padre de "El Pulguita"?

Pero los que leían los diarios y después lo guardaban para sentarse en el Estadio, empezaron a agarrar la onda y allí se armó el berrodo; porque salieron muy orondas (aunque a veces desgrefiadas con sus polleritas desfleadas) las insignes iracundas, "La Porota" y "La Chetonga" y las mesas redondas en el "Conventillo de los tres faroles" y el "Pileta", terminaron por convencer a los más recalcitrantes rostros pateados por el hígado pétreo o el mal de oído o la paletilla caída que un dibujante humorista que no había estado en la Sorbona, ni estudiado paleontología, ni lenguas muertas, se plantaba en un Montevideo (todavía moribundo de la belle époque) para hacer la historia o recorrida triunfal de sus mones filósóficos, de sus piringundinos coloquiales, de sus apuntes con ternura socarrona y esas apretadas síntesis de sus leyendas, que parecen salmos o pedacitos bíblicos para ir tirando o nelechando la cuesta de la vida...

hasta los tuétanos de su conciencia. Además no le interesó nunca el vil metal. Solamente para pagar el alquiler, para comer y vestirse decentemente.

Y si Artigas fue el gran derrotado, "Peloduro", también lo fue en medio de mediocridades victoriosas.

Su extraordinario humor lo llevó hasta las postrimerias de su muerte: "Nada de gastar guita en el entierro. Si quieren me llevan de a pie. Y nada de picnic cementeriales (se refería a los discursos) si quieren, al mes de haberme ido, es cualquier boliche o parrotillada, se toman unas copas y sanseacabó..."

Fue y seguirá siendo una frase gardeliana y tan contemporánea como don Carlos: "Cada día dibuja mejor "Peloduro".

Porque los temas nuestros (aunque las figuras cambien... de puesto, por que siempre son las mismas) son como los tangos: la mina llorando; el loco encurdeado, la viola en el ropero, el bulín abandonado, la barra querida y la santa viejecita...

Ayer se cumplieron cinco años que en una pizarra astral, el "Pelo"; lápiz mediante, comenzó a diagramar la más humorística de sus notas: el "Pulga" dirigiéndose a los cráneos locales: ¡Y pa' esto laburé tanto...!

